

El pastorcito



sentido LATINO[™]
sentidolatino.com



El pastorecito

Adaptado por Dandi Daley Mackall
Traducido por Beatriz Hoppe

Ilustrado por The Krislin Company

Basado en: *El pastorcito*,
producido para
Cristo Para Todas Las Naciones

©2002 CPTLN Revisado 2021
Todos los derechos reservados

Sentido Latino es un programa de Cristo Para Todas Las Naciones,
un ministerio cristiano mundial cuya misión es
Llevar a Cristo a las naciones, y las naciones a la iglesia.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Biblia Reina Valera Contemporánea,
Copyright © 2009, 2011 Sociedades Bíblicas Unidas.

660 Mason Ridge Center Dr., St. Louis, Missouri 63141-8557
1-800-972-5442 • www.lhm.org • 6BS56-SL



Joel persigue a Lala por las colinas de Belén. ¡Cuánto le gustaría ser un pastor de verdad!

"Vamos, Lala". "El abuelo dice que debes hacer lo que yo te digo, así como las ovejas de papá lo obedecen a él".

Con una especie de sonrisa y un salto, la pequeña oveja se va montaña arriba.



Mientras tanto Sara, la hermana de Joel, escucha contar que se han visto lobos por las cercanías. "Vamos a necesitar a todos los pastores para proteger esta noche a las ovejas", dijo su padre, "Incluyendo a Joel".

¡Yo debería ser pastor!, pensaba Sara mientras acariciaba una piel de lobo en el carro del cazador. ¡Yo les enseñaría a esos lobos a no meterse!

Entonces se le ocurrió una idea...



Joel dejó de perseguir a su oveja para tomar aliento. "Más vale que regresemos, Lala. Mamá se va a preocupar".

Un gruñido salió de los arbustos.
¡Grrr-rr-rr!

"¿E-escuchaste eso?", murmuró Joel.

Las ramas se sacudieron y una figura con piel y cabeza de lobo les saltó encima!



Joel corrió cuesta abajo atropellándose con todo, tirando las jarras con agua, tropezando con las jaulas con gallinas y con todo lo que se le atravesara por el camino. "¡Socorro! ¡un lobo!", gritó.

Luego corrió a su árbol favorito y se subió, fuera del alcance del lobo.



El abuelo se acercó. Sara se sacó la piel de lobo y se la devolvió al cazador de lobos. Sonrió inocentemente cuando el abuelo dijo: "¡Mmmm, este lobo se parece mucho a mi nieta!"

Todos se rieron con una carcajada y regresaron a sus tareas.



Joel se bajó del árbol. "No puedo esperar a ser grande para que Sara no me pueda asustar más", se quejó.

"El miedo no se pierde sólo por ser grande, Joel. Pero Dios ha prometido enviar al Mesías para que sea nuestro pastor. Confiando en su promesa tendrás todo el valor que necesitas".



Otra vez con la vieja promesa del Mesías!, dijo el padre de Joel. "Cuando trabaje de verdad como pastor, Joel perderá el miedo. Comenzará esta noche".

"¡Benjamín!", le dice la mamá de Joel, "¿te parece que ya esté listo?"

"¡No es justo!", dice Sara. Joel sabía que ella daría cualquier cosa por estar en su lugar. Y al pensar en la noche que le esperaba, él también daría cualquier cosa por cambiar su lugar con ella.



Joel estaba ocupado imaginando lobos hambrientos atacándolo desde las colinas, cuando el abuelo se le acerca.

"Esto era mío cuando tenía tu edad", le dijo el abuelo, dándole un precioso bastón de pastor todo tallado. "También quiero darte la promesa de Dios".



Joel escuchó mientras el abuelo recitó el salmo del pastor que había aprendido cuando era joven.

El Señor es mi pastor; nada me falta...

¡Cuánto quería Joel creer en las palabras de la promesa!

"¿Abuelo, Joel?", llama el padre de Joel. "¡Es hora de irnos!"



Joel se esforzó por mantenerse al ritmo de los demás, pero sus piernas comenzaron a cansarse y su ovejita empezó a rezagarse.

"¡Lala!", gritó Joel. "¡No me hagas usar mi bastón de pas--!" Joel miró a su alrededor. "¡Oh, no! ¡Me olvidé de traer el bastón que me dio el abuelo!", gritó. De alguna manera *tenía* que hacer andar a Lala.



Entonces decidió cantar una canción tonta con voz muy desentonada, que hizo que Lala levantara las orejas. La música los fue llevando por la colina llena de rocas. Otras ovejas se espantaban cuando ellos pasaban, hasta que alcanzaron al papá de Joel.

"¡Deja de hacer ese ruido!", refunfuñó el papá. "Estás asustando a las ovejas." Luego se volvió a su rebaño y les gritó: "¡muévanse!" Y las ovejas obedecieron.



Joel supo entonces que nunca sería un pastor tan bueno como su papá. Frustrado, se enojó con Lala. "¡Muévete!", le gritó, imitando la voz de su padre. "¡Ya me escuchaste!"

Lala bajó la cabeza y comenzó a alejarse.

Joel sintió que quería llorar. No quedaba ninguna duda. Era el peor pastor del mundo.



Joel corrió detrás de Lala, y la encontró parada frente a un arbusto espinoso. "¡Perdón, Lal--!"

Un gruñido paralizante salió del arbusto. Las ramas se sacudieron.

Joel no se podía mover. Abrió la boca, pero no logró hacer ningún sonido.

Entonces, del medio de los arbustos saltó... Sara.



El abuelo vino corriendo. "¡Sara, los lobos son peligrosos! ¡Y tú no tienes por qué estar aquí!"

"¡Es que Joel se olvidó de esto!", dijo Sara, mostrando el bastón de pastor.

El abuelo no parece estar muy convencido. "Bueno, es muy tarde para que regreses a casa".

"¡Está bien!", dice Sara, mientras le brillaban los ojos. Joel supo que Sara había logrado exactamente lo que quería.



La noche llegó y los pastores se acomodaron para cuidar a sus rebaños. De pronto, una gran luz resplandeció alrededor de ellos. Los cielos se abrieron y una multitud de ángeles apareció, diciendo:

Hoy, en la ciudad de David, les ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto les servirá de señal: Hallarán al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.



Joel miró al abuelo y le preguntó:
"¿qué quieren decir?"

"¡El Mesías ha llegado, como Dios lo prometió! ¡Debemos ir a Belén!"

Los pastores se levantaron para ir; todos, menos el papá de Joel.

"No tengas miedo de creer, Benjamín", dijo el abuelo.

Benjamín se burló. "¡Yo no tengo miedo de nada! Iré contigo sólo para demostrarte que estás equivocado".



"Dejaremos las ovejas en los establos en casa", dijo Benjamín, "y luego iremos a Belén".

"¡Mamá podrá venir con nosotros!", sugirió Sara.

"Seguro que le gustará", dijo el abuelo. Se dio vuelta para mirar a Joel que estaba tirando de Lala. "¡Apúrate, Joel! ¡No querrás quedarte rezagado!"



Joel se apresuró para alcanzarlos, pero cuando se dio vuelta, Lala no estaba allí.

"¡B-a-a! ¡B-a-a!"

Joel siguió el sonido hasta que descubrió a Lala, que estaba enredada en unas ramas y a punto de caerse por el precipicio.

"¡Aquí estoy!", gritó Joel. Luego tomó su bastón y subió a Lala a terreno seguro.



Cansado, Joel se dejó caer en el pasto suave. "Lala, ¿crees que el pesebre sea de oro?" Luego se acomodó junto a una roca y bostezó.

Poco a poco Joel se fue durmiendo, soñando con el Mesías, el establo y el pesebre...



Joel se despertó con una sacudida, mientras el viento soplaba por las colinas. *¿Cómo es posible que me haya quedado dormido? ¿Y dónde está Lala?*

¡Soy el peor de todos los pastores! pensó Joel mientras buscaba en cada arbusto.

De pronto escuchó gruñidos detrás de él. Corrió hasta que encontró a Lala acorralada por un grupo de lobos amenazantes.



Joel tenía que hacer algo. Las palabras del abuelo volvieron a su mente: *Dios promete enviarnos el Mesías para ser nuestro pastor. Confiando en su promesa, tendrás valor.*

Y ahora, la promesa del Mesías se había hecho realidad. "Sé que estás conmigo", susurró Joel.

Se paró erguido y, lo más fuerte que pudo, comenzó a cantar su canción desentonada.



Los lobos se fueron hacia él. Joel hacía malabarismos entre las rocas, alejándolos de Lala. Cerca ya del borde del precipicio, Joel pasó por un tronco hueco. Los lobos estaban pisándole los talones.

Joel saltó para agarrarse de una rama que sobresalía. Los lobos fueron detrás de él, cayendo por el precipicio hasta el valle debajo. Joel los escuchó huir escarmentados.



"¡Lo logramos!", gritó Joel, mientras abrazaba a Lala. "Ahora sígueme hasta Belén".

Joel encontró a su familia frente al establo. Sara corrió hacia él y lo abrazó. "¡Perdón por todo, Joel! ¡Tienes que verlo! ¡Es maravilloso!"

"Yo estaba equivocado, Joel", dijo su padre.

El abuelo sonrió a través de sus lágrimas. "¿Qué estás esperando, Joel?"



Joel y Lala entraron en el pesebre sin hacer ruido y admiraron al maravilloso Niño envuelto en pañales. El Niño le sonrió a Joel y le agarró el dedo.

"Esta noche no tuve miedo", susurró Joel, sintiendo los deditos pequeños apretando su dedo, "porque sabía que tú estabas conmigo".



"Se llama Jesús", dijo María, la mamá del Niño. Ella y su esposo le sonrieron a Joel.

Joel vio que había algunos regalos alrededor del pesebre. De pronto vio el manto de su padre envolviendo al Niño Jesús. Cuánto deseaba Joel haber tenido un regalo para el Niño.



Joel acarició la lana rizada de Lala. "El único regalo que tengo para dar es mi ovejita".

Lala miró a su pequeño pastor, luego al Niño Jesús, y pareció como si entendiera.

"Lala es muy juguetona", explicó Joel. "Pero es una ovejita buena. El Niño Jesús la va a querer mucho... como yo".



Joel corrió desde el establo hasta los brazos de su familia.

"¿Dónde está Lala?", le preguntó Sara.

Joel miró hacia el establo. "Se la di al Niño Jesús",

Su papá le acarició el cabello. "Estoy muy orgulloso de ti, hijo".

El abuelo se secó los ojos con sus manos arrugadas. "Volvamos todos a casa".



"¡Esperen!" La mamá del Niño venía caminando hacia ellos. "Joel, ¿podrás cuidarle esta oveja a Jesús?"

Lala saltó de atrás de ella. María se rio, al tiempo que le dio a Joel el bastón de pastor. "El Niño Jesús necesita un buen pastor que cuide a Lala".

"¡Seré el mejor pastor!", respondió. "¡Lo prometo!"



Mientras el sol aparecía en las colinas de las afueras de Belén, Joel y su padre cuidaban de sus ovejas.

"¿Veremos otra vez al Mesías?", preguntó Joel.

"El siempre va a estar con nosotros", le respondió el padre.

Joel ya lo sabía. Jesús era el pastor que los iba a querer más que nadie, al punto de dar su propia vida. Él era el pastor de todos.



Mientras contemplaban el sol, Joel sonrió y escuchó a su papá repetir las palabras que le había dicho el abuelo:

El Señor es mi pastor; nada me falta. En campos de verdes pastos me hace descansar; me lleva a arroyos de aguas tranquilas. Me infunde nuevas fuerzas...

Joel corría detrás de su pequeña ovejita Lala por las colinas de Belén, cuando de pronto suenan gruñidos siniestros y una figura con piel y cabeza de lobo les salta encima. ¿Dónde encontrará Joel valor para enfrentar los peligros que trae el ser pastor?

Sigue las aventuras de Joel y su mascota Lala para descubrir, en la historia de la Navidad, al mejor Pastor de todos.

Puedes encontrar más recursos para niños en
LHM.ORG/KIDS



sentido LATINO
sentidolatino.com